

El VIH / SIDA en el embarazo: una realidad cruel

Tener un hijo es una de las responsabilidades más bellas y gratas para los seres humanos, sin embargo en tiempos turbulentos donde el aborto, la eutanasia y las infecciones de transmisión sexual están en la punta del iceberg, el embarazo resulta un riesgo.



El VIH / SIDA es una de las enfermedades más colapsadas de los últimos tiempos, tan sólo unos 15 millones de mujeres en el mundo están infectadas con el VIH/SIDA y cerca de dos millones quedan embarazadas cada año.

En África, de los más de 22 millones de personas que viven con el virus en ese continente, 61 por ciento son mujeres.

¿Cómo sucede la transmisión?

Las mujeres embarazadas pueden transmitirlo a sus hijos durante el embarazo, durante el parto o a través del amamantamiento. Las posibilidades de transmisión de la madre al hijo, si no se realiza ningún tratamiento, son de alrededor del 30 %.

Cada día unos 1800 niños en todo el mundo, la mayoría recién nacidos, se contagian de VIH (virus de la inmunodeficiencia humana).

Las palabras "VIH perinatal" significan que el VIH ha pasado al bebé nuevo a través de la madre. En general, los bebés que nacen de madres que tienen el VIH

tienen entre un 25% y un 30 % de probabilidad de ser infectados por el VIH.

La mayoría de los bebés se infectan con el VIH durante el trabajo de parto y el parto. Es posible que haya una probabilidad menor de transmitirle el VIH a su bebé por medio de un parto por cesárea.

Medidas de prevención para evitar el contagio del bebé

Los medicamentos no pueden proteger totalmente a su bebé de adquirir el VIH, pero pueden disminuir la probabilidad de que el bebé adquiera el virus. Algunos de los consejos más prácticos son los siguientes:

Mantenga una buena salud durante el embarazo. Evite el tabaco, alcohol y drogas ilícitas, así como comportamientos sexuales riesgosos mientras esté embarazada. Aliméntese adecuadamente y busque atención prenatal regular.

Hágase la prueba del VIH, especialmente puesto que muchas personas infectadas de VIH no presentan síntomas. Se recomienda que todas las mujeres embarazadas se realicen la prueba de VIH.

Las mujeres que se enteran de que son portadoras del virus pueden recibir un tratamiento adecuado para proteger a sus bebés. Los nuevos tratamientos, junto con un parto por cesárea en ciertos casos, pueden reducir el riesgo de que la madre transmita el VIH a su bebé a un 2 por ciento o menos.

Las mujeres embarazadas infectadas que ya se están tratando con fármacos contra el VIH deben continuar con el tratamiento durante todo el embarazo. En algunos casos, el médico puede recomendarle algunos ajustes o cambios en la medicación.

El papel de la Iglesia Católica ante la procreación responsable que evita el contagio del SIDA

Para la Iglesia todos los días del año son días del enfermo de SIDA, porque más allá de fechas y lazos rojos en el calendario, la Iglesia se ocupa a diario de las personas que sufren. El 26.7% de los centros para el cuidado de enfermos de SIDA en el mundo son católicos, afirmó en un artículo publicado por el diario El Mundo, titulado *La Iglesia y el SIDA*.

La propuesta de interrumpir la gestación, que nunca es justificada ni éticamente aceptable, ni aun cuando se trata de malformación comprobada, no lo es, con mayor razón, en esta situación en la que en los 2/3 de los casos el feto es sano y no tiene predisposición a contraer la enfermedad.

El SIDA, como nueva epidemia, en un nuevo contexto socio-cultural y eclesial, no deja indiferente a la comunidad de los creyentes en Cristo, sino que desencadena una respuesta múltiple de naturaleza moral, social, económica, jurídica y organizativa, al sentirse interpelada por el fenómeno y sus características concretas.

Una de las necesidades más urgentes es un programa educativo de mayor alcance y más ambicioso que haga accesible al público las investigaciones médicas. La Iglesia tiene al respecto una tarea especialmente importante que hacer. En primer lugar, los miembros de las comunidades eclesiales, adecuadamente informados, deberían desarrollar una función de mediación en sus comunidades. Esto puede significar oponerse a una información equivocada, formular una respuesta global a la crisis en oposición al clima prevalente de

incomprensión y de histeria y ofrecer un servicio pastoral a personas que están asustadas y airadas a causa de la transmisión del virus, y ayudar a quienes están ya luchando con la realidad del SIDA.



La crisis creada por el SIDA supone para la Iglesia un desafío especial que brota de la naturaleza misma de la enfermedad y de la naturaleza de la población que vive a nivel de riesgo. La Iglesia no puede legítimamente descuidar su mandato divino de amar y defender a los oprimidos y los marginados. Los mejores métodos para enfrentar el VIH son la fidelidad y la abstinencia.

Uno de cada cuatro enfermos de SIDA del mundo está atendido por la Iglesia Católica (25%). De entre quienes se ocupan de los enfermos del SIDA en el mundo, el 9,4% son organismos eclesiales y el 15,1% corresponde a ONG católicas, con lo que el 24,5% de los afectados por la plaga del siglo XXI recibe asistencia de la Iglesia Católica.

Por: María Velázquez Dorantes / mvdorantes@yahoo.com.mx